



Josep Borrell
Ex Presidente del
Parlamento Europeo

De la crisis del euro a la crisis de Europa

El proyecto del euro como moneda única para lograr la convergencia de las economías europeas está fracasando. Nunca ha habido tantas divergencias económicas entre los países del Sur y de la periferia europea y los del Norte. La crisis económica se está llevando por delante el proyecto europeo, al intentar salvar el euro con medidas de austeridad fiscal que están haciendo aumentar las desigualdades y la pobreza de manera espectacular. Europa sufre un triple conflicto: entre el Norte y el Sur, entre generaciones y entre los poseedores de capital y contribuyentes, que no se resolverá hasta que los poseedores del capital no asuman su parte en los costes de la crisis.

¿Crisis del euro? En el entorno de 1,3 \$/€ el euro no es una moneda en crisis. Pero el proyecto de una moneda única para hacer converger las economías de un grupo de países europeos e impulsar su integración política sí está en una profunda crisis.

Llamando a las cosas por su nombre, ese proyecto ha fracasado. En vez de converger, nunca las economías europeas habían divergido tanto. Los países del sur y de la periferia de Europa han recibido más de un billón de euros en ayudas de algún tipo, préstamos, compras de su deuda por el BCE y quitas en su valor. Gracias a ello, se ha evitado su salida forzada de la unión monetaria europea.

Pero quizá hemos salvado el euro sacrificando Europa. Lo que empieza a estar en cuestión es el proyecto de hacer de Europa una zona de paz, solidaridad y prosperidad sostenible y compar-

tida, capaz de defender sus valores en un mundo globalizado.

Europa sufre hoy de un triple conflicto: entre el Norte y el Sur, enfrentados por sus diferentes visiones de la salida de la crisis, entre generaciones, con políticas condicionadas por el envejecimiento demográfico, un nivel dramático de paro juvenil en algunos países y de precariedad en casi todos, y

son esas soluciones y cómo la crisis está transformando el proyecto europeo?. ¿El modelo resultante será federal o definitivamente intergubernamental? Las contribuciones a este número monográfico de la revista *Temas para el Debate*, *¿Hacia dónde va Europa?*, analizan estas cuestiones desde distintas perspectivas

Por el momento la zona euro parece haber superado la fase

Las políticas de austeridad están demostrando su ineficacia para terminar con la crisis, ya que ni siquiera consiguen alcanzar su objetivo principal de reducir el déficit y el endeudamiento público.

entre poseedores de capital y contribuyentes para repartirse el coste de la absorción de las deudas. Estas son las dimensiones de la crisis de Europa.

Sus padres fundadores pensaban que Europa sería la suma de las soluciones a sus crisis. ¿Cuáles

aguda de su crisis y los riesgos de desintegración. Ha sido gracias a la disposición del BCE a intervenir sin límites, pero con condiciones, en los mercados de deuda. Pero con 7 trimestres consecutivos de caída, la UE se hunde en la recesión. Hemos entrado en una crisis

crónica y duradera de débil crecimiento, paro y recesión en los países del sur (en el sentido amplio porque también afecta a Francia y al Reino Unido) y altos riesgos de fractura social. La reducción acelerada y simultánea de los déficits públicos en un momento en el que el sector privado está reduciendo su endeudamiento, el crédito no fluye y el tipo de cambio del euro es demasiado alto para impulsar las exportaciones producen una depresión de las economías con niveles insostenibles de paro y reducción del sistema de protección social.

Ineficacia de la "austeridad"

Tal como se ha planteado, la "austeridad" ya ha demostrado su ineficacia. Ni siquiera consigue alcanzar su objetivo instrumental de reducir el déficit y el endeudamiento público. En ninguno de los países intervenidos se ha conseguido reducir el endeudamiento, que era la causa inicial de la desconfianza de los mercados. Ahora lo que les preocupa es la falta de crecimiento. El caso español es claro. A pesar de todos los sacrificios, nuestra deuda pública ha escalado desde el 36% en el 2007 al 84% en el 2012 con una previsión del 90% para finales del 2013. Mientras, el paro ha pasado del 8,3 al 27% y la caída del PIB acumulada desde el 2008 es casi el 7%.

Hay un creciente divorcio psicológico y político entre los países prósperos ribereños del Báltico (el Club Balt) y los mediterráneos (el Club Med) sumidos en la austeridad y la depresión. Pero la recesión no afecta ya solo a las economías consideradas periféricas. Alemania empieza a sufrir las

consecuencias de lo mal que están sus vecinos que son también sus clientes.

En estas circunstancias aumenta el apoyo popular a las posiciones antieuropeas, xenófobas y populistas. La lista es larga, desde los "verdaderos finlandeses" al reciente éxito (25% del voto) del UKIP en las pasadas elecciones municipales británicas.

Para llegar a esta situación, se han cometido muchos errores. Haber creído que el problema fundamental era el déficit público, olvidando el calamitoso estado del sistema bancario y del exceso de endeudamiento privado. Haber fijado objetivos irrealistas de reducción del déficit que han creado una dinámica perversa de amplificación del ciclo, rectificando solo a regañadientes y cuando el mal ya estaba hecho.

Alemania, principal impulsora de las políticas de austeridad está comenzando a sufrir las consecuencias de lo mal que están sus vecinos, que son también sus clientes.

Conceder las ayudas solo *in extremis* y a cambio de una austeridad que contrae la actividad y hace más doloroso y difícil el reequilibrio fiscal. Subestimar el contagio de la desconfianza y las anticipaciones de los inversores privados. Dejar instalar el círculo vicioso entre las dificultades de las Haciendas públicas y la solvencia de los bancos. Y no corregir la interrupción de los flujos financieros entre Estados y la reducción del crédito a la economía.

Al mismo tiempo, la economía japonesa sale de su letargo gracias al plan de estímulo que conjuga la

inversión pública y la inyección masiva de liquidez por el Banco de Japón y la recuperación del crecimiento se consolida en EE UU. Ambos países juegan a fondo las intervenciones masivas de sus Bancos Centrales, a diferencia de una Europa atenazada por su deficiente esquema institucional para resolverla.

La historia de la respuesta a la crisis es la de la superación de las limitaciones autoimpuestas por el diseño original de la unión monetaria. Bajo la concepción alemana, los europeos quisimos crear una moneda sin política, gobernada solo por reglas pre-determinadas e inamovibles. Pero vivimos en un mundo estocástico y ninguna regla puede prever la magnitud de los choques a los que habrá que hacer frente. La virulencia de la crisis

nos ha obligado a transgredir, sin reconocerlo, esos principios fundadores. Pero ante la dificultad de reformar los Tratados se fueron construyendo nuevos instrumentos al margen del sistema comunitario, empezando por préstamos bilaterales y llegando hasta el Mecanismo Europeo de Estabilidad, un sistema de financiación intergubernamental con capacidad de prestar 500.000 millones de euros que era impensable antes de la crisis.

Poco a poco el BCE ha jugado el papel de prestamista en última instancia para evitar el pánico

de los mercados. Primero para el sistema financiero y después para los gobiernos, haciéndolo, o amenazando con hacerlo, por la puerta de atrás, el mercado secundario, ya que los tratados prohíben hacerlo directamente. Esta por ver que al final esas intervenciones se consideren compatibles con los Tratados, pero de momento anunciar la posibilidad

dan primero la ayuda al MES y se sometan a su estrecha vigilancia.

Esta es una gran diferencia con lo que ocurre en EEUU, o en el Reino Unido cuyo Banco de Inglaterra detiene ya el 25% de la deuda pública británica. Con razón dice el premier Cameron que los continentales se habían propuesto crear una unión monetaria sin ninguno de los atributos

la compra de deuda pública por el BCE.

Pero eso no basta. Hay que prevenir que la historia se repita, evitar nuevos desequilibrios que produzcan otra crisis y, sobre todo, sacar a los países periféricos de la espiral recesiva en la que han entrado. Es decir, profundizar en la integración para construir una "verdadera unión económica y monetaria", como lleva por título el informe de Van Rompuy al Consejo Europeo.

Estos cambios se articulan en torno a tres ejes. Una unión bancaria para corregir la peligrosa fragmentación financiera de la zona euro y la incapacidad de algunos Estados de salvar a sus bancos. Una unión fiscal que en la práctica es un nuevo sistema de reglas de control del déficit. Y una política europea de crecimiento.

Al análisis de estos tres ejes de acción y a la configuración resultante de la Europa postcrisis se dedican los sucesivos artículos de este *¿Hacia dónde va Europa?*. Por mi parte, considero que los puntos más débiles de esta triple dinámica es el de la política de crecimiento, en la práctica inexistente, y el predominio de la acción intergubernamental frente a la comunitaria.

Mientras no se cree una verdadera solidaridad política y se recupere el crecimiento mediante políticas que estabilicen el ciclo económico la unión monetaria no será creíble ni estable. Pero eso solo será posible si los europeos salen de la crisis más convencidos de la necesidad de su unión. **TEMAS**



de intervenir ha hecho innecesario hacerlo.

Esas intervenciones han estado, sin embargo, fuertemente condicionadas. En el verano del 2011 obligaron a una reforma *express* de nuestra Constitución, con la que yo fui especialmente crítico y que dificulta las políticas expansivas que ahora se piden, y desde el verano del 2012 que los Estados pi-

necesarios para que funcione: ni presupuesto federal ni transferencias fiscales ni prestamista en última instancia.

Para suplir esas deficiencias y calmar la desconfianza de los mercados se ha ido construyendo una solidaridad directa entre Estados a través de los fondos de ayuda financiera tipo MES y una solidaridad indirecta a través de